

BECOMING A PLEBEIAN LEADER

SANTIAGO PULIDO RUIZ¹

Hace poco tiempo, se publicó el más reciente trabajo de José Antonio Villarreal, *Becoming a Plebeian Leader* (2025), una reconstrucción histórica, sociológica y política de lo que significa convertirse en un líder plebeyo en los barrios populares de Guayaquil, Ecuador. Partiendo de un ciclo de más de 60 años de transformaciones estatales y urbanas (1960-2022), el autor sostendrá la tesis que los líderes populares no solo interactúan con el Estado, sino que lo fundan, lo modulan y lo vuelven operativo en contextos sociales donde, de otro modo, su presencia sería mínima y distante. Mediante la articulación entre historia oral, revisión de archivo y etnografía política, Villarreal-Velásquez propone un ejercicio de microsociología comparativa que no solo busca documentar las prácticas del mundo plebeyo, sino que parte de considerar las historias de vida como un campo de producción teórica.

Siguiendo a Rancière, se trata de elaborar una noción de política desde los márgenes e intersticios, que permite analizar los procesos a través de los cuales los pobres urbanos crean sus propios marcos de sentido y acción política, negocian su subordinación y reconfiguran el Estado. Esta tradición sociológica –que nace inspirada en los trabajos de Javier Auyero, pero que Villarreal-Velásquez expande hacia una teoría política de la plebe– busca enlazar la trayectoria de los líderes plebeyos y populares de Guayaquil a ciclos más generales de construcción estatal. Para esto, se reconstruyen las trayectorias morales de dos líderes plebeyos de la ciudad, Betty y Juan, en clave de configuraciones urbano-populares y procesos de construcción estatal.

¹ Político por la Universidad del Tolima – Colombia, estudiante de maestría en Sociología Política, FLACSO, Ecuador. Correo electrónico: spulidor@ut.edu.co
ORCID: 0009-0009-4601-5754

Apoyado en la sociología de la desviación, particularmente en el concepto de *carrera moral*, el libro analiza las dinámicas históricas, sociológicas y urbano-populares que rodean los procesos de formación de los líderes plebeyos en Guayaquil. El argumento principal del trabajo consiste en que la construcción de una carrera moral implica, inextricablemente, el apareamiento de actores sociopolíticos capaces de moldear el poder estatal que, en otras condiciones, permanecería insignificante y vacío. Es en ese sentido que el “*convertirse en líder plebeyo*” significa ser fundador del Estado: un actor que interactúa con reformas, planes y programas institucionales a través de los cuales se despliega el Estado como fuerza material y simbólica en barrios populares y empobrecidos.

Aquí reside una gran virtud del trabajo de Villarreal-Velásquez, quien, por medio de la antropología del Estado, desplaza la lupa analítica del concepto y la teoría general del Estado (en mayúsculas) al problema de las configuraciones estatales-populares. Este enfoque analítico le permite seguir tres grandes objetivos: primero, superar la supuesta unidad y coherencia en la conceptualización sobre las prácticas de los líderes plebeyos; segundo, proponer una contribución a la comprensión de la dinámica política urbano-popular de Guayaquil; tercero, prestar atención a las prácticas y relaciones sociopolíticas a través de las cuales los pobres urbanos se involucran en la producción y elaboración de las formas de estatalidad.

De ahí que este trabajo tome distancia de la idea según la cual los líderes populares son agentes de una máquina clientelar o populista, o que se apoyan en un *habitus* clientelar fijo; también se aleja de la noción de líderes populistas que articulan demandas heterogéneas irresueltas desde una identidad popular antagónica. Contrario a esto, el autor sostiene que las prácticas plebeyas son, ante todo, situadas, elásticas, porosas y contradictorias, producidas en el marco de interacciones sociales ancladas a marcos hegemónicos y fuerzas estructurales de largo aliento. El liderazgo plebeyo surge, entonces, como una práctica interaccional donde los actores desarrollan competencias para asumir diversos roles, participan de formas contradictorias de adscripción en el mundo social y se apropian del significado de sus trayectorias morales a través de acciones, rituales e intercambios mediante los cuales confrontan los marcos dominantes y hegemónicos.

Esta apropiación se expresa en tres rituales sociopolíticos interrelacionados: el acto de encarnación, a través del cual aprender comportamientos

ceremoniales que combinan interacciones estratégicas, representación y códigos morales; el acto de ser, que les permite coordinar el sentido de sus acciones en situación y crear bienes comunes para sostener el intercambio; y el acto de defensa, que implica adquirir comportamientos protectores de su posición de prestigio y poder. Así, los líderes plebeyos aprenden a ser fundadores del Estado al considerar el *arte de gobernar* como un arma de los débiles, apropiándose de discursos, representaciones, conocimientos y marcos dominantes que articulan supuestos normativos del orden plebeyo y desde los cuales negocian los términos de su subordinación.

De esta forma, Villarreal-Velásquez establece un diálogo entre enfoques subalternos y posestructuralistas, rastreando la historia discontinua de la experiencia política de la plebe y del problema de la formación de liderazgos. Para el autor, la plebe aparece como figura liminal: excluida de la vida de la ciudad y, a la vez, portadora del deseo de libertad, igualdad y servidumbre voluntaria. En ese tránsito, examina cómo la emergencia del líder representa el momento en que ese deseo se convierte en su opuesto: la servidumbre. Un líder plebeyo es quien encarna, se apropia o reinterpreta discursos y recursos institucionales que ordenan el mundo social, activando competencias que les permiten navegar políticamente, definir disputas, desacuerdos y arreglos inestables. Al operar desde los intersticios de los marcos dominantes, consiguen desdoblar los mecanismos de sumisión, volviéndolos ambiguos.

Justamente, la comparación entre las carreras morales de Betty y Juan permite comprender los procesos de política estatal-popular desde el punto de vista subjetivo. La política popular, desde ese punto de vista, no es solo una expresión de necesidades, sino una búsqueda de un lugar en un orden que intenta organizar de manera subordinada las voces y los cuerpos plebeyos. La política se presenta, así, como una práctica cotidiana mediante la cual estos líderes demandan reconocimiento e igualdad, y negocian los términos de inclusión en un orden que históricamente los excluye de la vida pública.

Otro aspecto central del trabajo tiene que ver con la relación entre cultura plebeya y los procesos de formación cultural. Según Villarreal-Velásquez, la idea de carrera moral –además de conectar historia, sociología y teoría política– permite ver cómo los individuos construyen una imagen coherente de sí mismos y cómo esa coherencia está atravesada por matrices históricas de significado. Dicho de otro modo, la idea de carrera moral constituye una

apuesta teórico-metodológica del autor por ligar estructura y contingencia. Es una manera de mostrar que la política no está por fuera de las estructuras de personalidad, interacción social e intercambio, sino que supone un proceso de politización en el que las historias de vida son moldeadas por el poder estatal, pero también moldeadoras del mismo.

Con esto, el autor busca superar los límites de los enfoques sociológicos del *habitus clientelar* –particularmente de los inaugurados por Auyero–, centrándose en el proceso de conversión, del devenir en activista, mediador o dirigente vecinal. De allí que insista en pensar la política no solo desde los marcos de la dominación o la necesidad, sino también como colaboración colectiva. La política plebeya sería, así, una práctica cotidiana de tensión, negociación y adhesión a los mecanismos de poder gubernamental. De este modo, los líderes aprenden a criticar las injusticias mientras reclaman igualdad y libertad. La historia de Juan y Betty, dos líderes vecinales, permite comprender cómo dos personas comunes se convierten en líderes plebeyos, modulando las formas de estatalidad en Guasmo y el Bastión Popular.

Para Villarreal-Velásquez, las trayectorias morales de los líderes plebeyos no solo hacen referencia a procesos de rebelión, levantamiento popular o maquinarias clientelares, sino también a formas de construcción estatal cotidiana. Si bien sus acciones están orientadas fundamentalmente a resolver problemas urgentes, también transforman a estos individuos en agentes capaces de reconfigurar el poder estatal desde adentro. Sus identidades situadas adquieren coherencia a través de prácticas de representación conectadas con un compromiso sociopolítico. Este proceso se ilustra en la historia de Betty, mujer afroecuatoriana de 68 años, migrante interna de Esmeraldas hacia Guayaquil en 1971, líder plebeya de Guasmo, cofundadora y presidenta de la Cooperativa Nuevos Horizontes. Su historia evidencia que su origen cultural no fue un obstáculo al momento de articularse al proceso de modernización urbana de los años 60'; más bien, su "origen cultural" es resultado de diferentes contextos y relaciones con otros pobres urbanos, empleados de ONG, políticos y funcionarios estatales.

Lo mismo ocurre con Juan, nacido en Jipijapa y migrante hacia Guayaquil en los años 80'. Presidente del Comité Cívico Único Comunitario de Bastión Popular desde 2005, su trayectoria está atravesada por expectativas de progreso, contradictorias interpretaciones sobre la fundación del barrio y la construcción colectiva del tejido social. Ambos líderes han construido itinerarios biográficos de largo plazo que conectan barrio, ciudad y Estado;

son resultados de la interacción entre factores biográficos, configuraciones barriales y procesos urbanos más amplios, como la expansión de Guayaquil, los flujos migratorios de fines de los 90' y procesos desiguales de gestión estatal. Otra de las virtudes del trabajo de José Antonio es, precisamente, la conexión de estos tres niveles de análisis: nivel individual, nivel intermedio (barrial) y nivel estructural (ciclos estatales).

Para comprender este proceso, Villarreal-Velásquez recurre a la historia de vida como técnica que no preserva identidades esencializadas, sino que permite reflexionar teóricamente sobre patrones culturales y políticos. La reconstrucción biográfica de Betty y Juan se convierte en una ventana –opaca y multilaminar– hacia sus experiencias, estrategias, valores y relaciones de poder. A través de ella es posible situar la carrera moral de cada uno como dispositivos heurísticos que iluminan procesos más amplios de configuración estatal y sociología urbana. Al utilizar la historia oral como técnica de recopilación de datos, se construye un método de análisis histórico-sociológico que enlaza las historias individuales con investigaciones históricas de alcance intermedio. Otro mérito más de este trabajo: proponer, a partir de un ejercicio de historia oral, una teoría intermedia de las configuraciones estatales.

Este esfuerzo intelectual desemboca en un programa reconstructivo que articula entrevistas de historia oral con investigaciones históricas de alcance intermedio, explorando decretos, leyes, programas sociales y archivos municipales. Un trabajo que, cabe señalar, se desarrolla siempre en estrecha colaboración con Betty y Juan, insertándose en la vida cotidiana de sus barrios sin pretender elaborar leyes causales exactas, sino construyendo analogías que permitan comprender los desarrollos de cada caso. Este libro representa, en ese sentido, un aporte a los estudios de la política de los pobres urbanos, observando cómo estos líderes plebeyos se involucraron en las dinámicas sociopolíticas que generaron espacios locales y nacionales y abrieron vías para reclamar y negociar sus derechos como ciudadanos.

Con esto, el autor toma distancia de dos enfoques dominantes en la teoría política y sociológica: en primer lugar, se aleja del estado-centrismo, apostando por un modelo analítico no estado-céntrico; en segundo lugar, cuestiona la distancia entre el *investigador rey* y la “gente del común”, permitiendo situar las trayectorias morales como puntos de referencia en los procesos de subjetivación política plebeya. El resultado es un trabajo que reconoce que la investigación depende de la intersubjetividad, que el

investigador otorga valor epistémico a las palabras del mundo plebeyo y que su escritura es apenas el inicio de un proceso de interpretación colectiva. Desde ese lugar se reconstruye la historia política y social de Guasmo y Bastión Popular y la experiencia misma de sus dirigentes.

Villarreal-Velásquez, José Antonio. 2025. *Becoming a Plebeian Leader. Moral Careers, Life-Stories and Statecraft in Guayaquil, Ecuador (1960-2022)*, Routledge, New York.